



MARCA
REGISTRADA

EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1545.
Horas: de 9 mañana á 4 tarde,

SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER

Sección vermouth.

CARLOS MIRANDA

Rosas de pasión.

PEDRO DE RÉPIDE

El pecado de la princesa.

FERNANDO MORA

«Academia de la lengua... sucia»

N. HERNANDEZ LUQUERO

Intimamente...

EDUARDO TORRENOVA

La primera noche.

ANGEL G. LUGEA

Quisiera...

TOVAR, DEMETRIO

Y AFRODITA

Varios dibujos y retratos de

Euridice, Carlos Miranda

y Demetrio.

EURIDICE

Hermosa tonadillera á transformación que fué aplaudida
en el Teatro Romea



5 céntimos

SECCION VERMOUTH



PREPARÉMONOS á ser galantes. Mañana ó pasado llega á Madrid una excursión de turistas italianos que vienen á visitar las bellezas que poseemos. Entre estas bellezas está el pavimento de las calles de la Villa, el Arroyo del Abroñigal y las Cambronerías.

El programa que les vamos á ofrecer no puede ser ni más escogido ni más nuevo: Una función de gala con intermedios de

tango y matchicha para que los paisanos de Garibaldi vean que aquí sabemos mover el vientre; una recepción en el Ayuntamiento para que puedan apreciar los excursionistas y singularmente las excursionistas que allí entre emparedado y copa de champagne, se magrea magistralmente y es muy probable que tambien los llevemos al Escorial para que se asombren admirando la inmensa mole del Monasterio y de paso les enseñemos el cimborrio, que es una pieza digna de ser contemplada, en buena hora lo digamos.

En eso de soberbios ejemplares de nuestra grandiosidad, andamos bastante bien, porque si la invitación se extiende á hacer una visita á Toledo, también podremos mostrarles la campana gorda. A buen seguro que en su vida la habrán visto más gorda, y no digo nada si se deciden á tocarla sin reparar en las dimensiones del badajo.

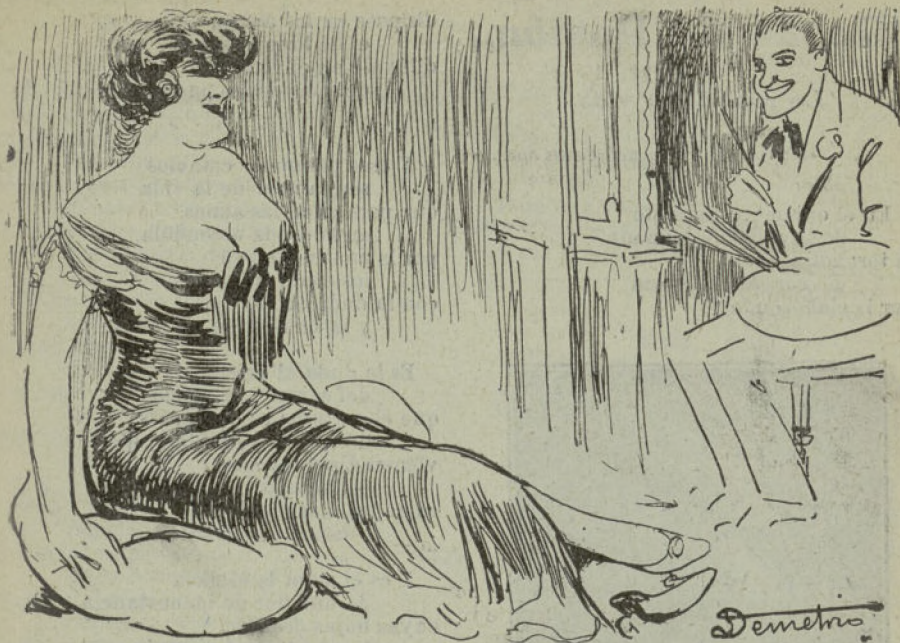
A mí me entusiasma estas excursiones del turismo, porque sirven para estrechar los lazos de confraternidad. En la última remesa de franceses que nos cayó en suerte tuve la idea de que me correspondiese ser cicerone de una espléndida señora, cuyo esposo se pasó los días que estuvieron en Madrid, adquiriendo banderillas, divisas y cuernos, y nosotros, para no perder el tiempo, nos entretuvimos en estrechar los referidos lazos de confraternidad y crean ustedes que los apretamos de firme. Fué una «entente cordiale» de lo más entente y de lo más «cordial» que puede imaginarse y con el consiguiente cambio de lenguas.

Además, son muy simpáticos esos viajes de excursión, porque así los que vienen á visitarnos pueden darse cuenta, por sí propios de nuestras costumbres y de nuestros usos. Hay inglesas de esas que no se asombran por nada y que parecen que se han tragado el molinillo de tías que están, las cuales cuando nos ven de cerca y entablamos con ellas relaciones internacionales, se vuelven locas perdidas con el

REFLEXION



—¡Qué tontos son algunos maridos! El mío, por ejemplo, me deja abandonada toda la noche y expuesta á que entre el criado... y yo no pueda entenderme.



El.—¿Le gusta a usted esa actitud?

Ella.—Eso á usted; yo me coloco como usted quiera.

El.—Pues si se coloca usted como yo quiera, va á ocurrir algo terrible.

uso y con la costumbre, se tornan expansivas y jacarandosas, sin perjuicio de volver á tragarse el molinillo, que aquí, por ser el país típico del chocolate, les resulta mucho más duro que en su país natal.

Esa costumbre de viajar colectivamente, es por demás pintoresca, y no deja de ser pródiga en incidentes entretenidos.

Yo tengo un amigo que marchó en una caravana de turismo de las que organizan las agencias dedicadas á esta industria y como éstas van al negocio y parten del principio, más ó menos filosófico de que en viaje no se deba andar con etiquetas ni remilgos, al llegar á Paris le hicieron acostarse con un cura castrense, también excursionista, y dos días después le tocó pernoctar en Berlin con la señora de un fabricante de regaliz, el que á su vez (el fabricante, no el regaliz), hubo de tener que enchiquerarse en el mismo lecho que una viuda cuarentona, la cual viajaba para distraerse del dolor que le causaba su reciente viudedad.

Total, que quince días después, al re-

greso de aquella excursión relámpago, nadie sabía con quien estaba vinculado cuando salió de Madrid.

Este sport, va desarrollándose en España de un modo extraordinario. Por catorce pesetas sesenta céntimos, le llevan á usted de Madrid á Nápoles, de Nápoles al Indostán, del Indostán á Constantinopla y de Constantinopla á la Siberia, da usted la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza y al caer la tarde del séptimo día está uno comiéndose una paella en los Viveiros de la Villa, después de haber visitado la torre inclinada de Pisa, las pirámides de Egipto, el desierto de Sahara y las cataratas del Niágara y de haber pescado focas en el polo Norte y cazado elefantes sagrados en los bosques vírgenes de la Patagonia oriental.

En estos tiempos de progreso, el que no se ilustra viajando es porque ha nacido para queso de Cabrales y al cuajarse la leche, resultó un seminarista tuerto.

Un pequeño REPORTER

“Rosas de Pasión,”

La miel de la vida.

«*Sic vos non vobis mellificatis apes.*»

VIRGILIO.

En el enjambre inquieto
de la colmena humana,
la tornadiza abeja
del corazón se afana
por ir elaborando



la miel de sus pañales
con perfumes eternos
y aromas inmortales.

Pero su afán es vano;
porque ni en los vergeles
de las almas perdura
la esencia de las mieles,
ni de nuestros amores
en el jardín florido
resisten las fragancias
al soplo del olvido.

Todo en una perpetua
mudanza se consume:
y, así como del cáliz
de la rosa el perfume

disípase en las auras,
el de los corazones
dilúyese en el fondo
del mar de las pasiones...

* * *

Y esos peremnes cambios
son la miel de la vida
que persiguen las almas
en la senda escondida,
por la cual voltejean
los espíritus sabios
con la duda en los ojos
y la ciencia en los labios...

Es la duda el aroma
del corazón, al modo
que el perfume es la ciencia
de la flor; y, así, en todo
vienen á ser las almas
—libélulas del cielo—
como las mariposas
—espíritus del suelo.—

Y es el amor la esencia
de una flor de inconstancia,
cuyas hojas destilan
la agridulce fragancia
de las bocas perjuras
y las manos infieles
en un néctar supremo
de ambrosias y hieles..,

* * *

También son mariposas
los errantes cantores
que caminan en busca
del dulzor de las flores,
á través de senderos
erizados de abrojos,
con la duda en los labios
y la ciencia en los ojos,

Porque, siendo videntes,
el arcano revelan
de las almas que en torno
de sus númenes vuelan;
y, zahories, descubren
lo que hay bajo el camino
que atraviesan en alas
de su atán peregrino.

¿Quién habrá que no cruce
por la mágica senda
del jardín de Cupido,
si bien lleve la venda
del amor en los ojos
y acomode su paso

vacilante á las sombras
de la luz del ocaso?...

* * *

No entornéis, mis lectoras,
con disgusto los ojos;
ni pleguéis vuestros labios
en mohines de enojos;
ni arruguéis vuestras frentes;
ni cerréis los oídos
á estas voces, ¡tan hondas,
que parecen latidos!

Ni es el orden severo
que gobierna los mundos,
el que rige las almas;
ni en los senos profundos
del espíritu humano
tan tiranas las leyes,
que no sean hoy siervos
los que ayer fueron reyes.

Sed voltarias, ligeras,
impalpables, sutiles.
como las mariposas
de áureas alas gentiles;
y, en el éter divino
del amor, sed fugaces:
¡que es muy corta la vida
de las almas tenaces!...

* * *

Desengaños, perjurios,
veleidades, traiciones,
son la miel de la vida
para los corazones;
y el amor —el dios ciego
de la antigua leyenda—
se recata los ojos
de la Fe con la venda.

No rindáis vuestras almas
á los pechos infieles
de los hombres que buscan
el dulce de las mieles;
ni ciñáis vuestro arbitrio
con los frágiles lazos
de los besos «perennes»
y los «firmes» abrazos...

Porque nada hay eterno;
porque todo feneces;
y el liviano capricho
—que pasión os parece—,
cuando os finja promesas,
urdirá sus perjurios
con los ósculos falsos
y los dedos espurios...

* * *

Son, en fin, de las almas
los inquietos afanes
como las erupciones
de los ígneos volcanes;
y el amor es el fuego
que las cumbres abrasa,
que los valles incendia,
que los llanos arrasa...

Pero á la mariposa
que conquista el espacio
con sus armas de oro,



El.—¡Atiza; me he dejado la pipa en casa!

Ella.—¡Eso no me ocurre á mí nunca; jamás se me olvida nada!

de rubí y de topacio;
que domina los aires,
y que cruza los cielos,
¡no la alcanza el estrago
de la Tierra en sus vuelos!...

No seáis la colmena
de los zánganos crueles,
que os persiguen tan sólo
por libar vuestras mieles;
¡sino sed mariposas
de Cupido, y libélulas
que el amor melifiquen
del panal con las células!...

* * *

El pecado de la princesa

La princesa Diana Malatesta, vástago último de uno de los más preclaros linajes del patrocinado romano, seguía con fervor las tradiciones amatorias de la raza.

Un ridículo de los más espantosos aunque no de los más lamentables, acogió en la historia desde muy pronto la trágica actitud de Lucrecia, que por una pequeña cuestión de amor propio, movió tal trapatiesta en honor de su señor esposo Colatino. Así fué que á partir de entonces, las damas de la sociedad de la Ciudad Eterna, adoptaron una postura más amable y una actitud más humana para con toda clase de ciudadanos.

Las emperatrices que se desvivieron por el amor de sus súbditos, igualando á altos y bajos en las demostraciones de su particular afecto; las mujeres que en los días gloriosos del Renacimiento fueron amigas de Papas y de artistas, todas ellas tenían



Ella.—¿Es que te arrepientes? ¿En qué piensas?

El.—En que á mí me dan mucho miedo las tempestades; pero en este momento quisiera ver los rayos de cerca.

Si el acero que á un débil
corazón despedaza,
sirve á un pecho animoso
de pavés y coraza,
¡no temáis que la vida
de las almas se trunque,
porque sufra los golpes
del Dolor en el yunque!

:-]

Mas, si en días amargos,
el Destino os condena
—por virtud de sus leyes—
á servir de colmena,
¡recordad que en jardines,
y vergeles y alcores,
viven sólo el espacio
de unas horas las flores!

—!

Levantad, como abejas
previsoras, el vuelo;
despreciad las dulzuras
fugitivas del suelo,
¡y ascended á la Gloria
por la senda florida,
donde están los panales
de la miel de la vida!...

Carlos MIRANDA



Una.—Habla con metáfora, porque la pequeña nos escucha con mucha atención.

La nena (aparte).—¡Ay qué cochinas; ya me figuro lo que es la metáfora!

una sucesora digna de su estirpe en esta princesa Diana, representante excelsa de su preclara casta.

La Malatesta tenía un amante, en la presente ocasión, y váyase por cuando en otras razones había tenido algunos más.

Buenas penitencias habíala salido siempre que acudía á cumplir el precepto sacramental de la confesión con el austero cardenal Ferrato, hombre que tenía cumplida fama de ser estrechísimo en su criterio acerca de cuanto con la moral se relacionaba.

La princesa temía siempre el instante de acercarse á su confesor, y sólo su probada religiosidad podía hacerla sufrir sin pérdida de detalle la lista de sus pecados, gracias á que merced á este descargo, ponía nuevamente su conciencia en condiciones de renovar el peso que era capaz de resistir, y es fama que en esta materia podía apostárselas con las fornidas espaldas del Hércules Farnesio.

Ignórase que artes amatorias poseía el amante actual de la princesa, pero puede suponerse que Ovidio habríase abstenido de cantarlas. La misma princesa, consumada maestra en ese ramo de la sabiduría, reconocíase discípula ante las prodigiosas enseñanzas de su nuevo amador, para quien era cosa baladí la imaginación de Julio Romano, cuando pintó las treinta y dos maneras de cometer un pecado mismo.

Y es que desde Julio Romano, hasta la

fecha se ha adelantado mucho, porque el tiempo no corre en balde. Ello es que la princesa ilustróse en tales novedades que al siguiente día no pudo por menos de acudir á presencia del cardenal, aun á trueque de escandalizarle, y recibir de sus austeros labios enorme reprimenda.

Comenzó su confesión, y al llegar al punto temido empezó á vacilar, y á hablar muy trabajosamente. Alentábala el virtuoso purpurado, y ella, después de prevenirle que iba á escuchar algo muy grave, describióle una situación difícilmente descriptible. Ella, en verdad, no había querido, pero su amante puso en ello tal empeño...

Y con la vista baja esperó que fulminase el severo confesor su santa ira. En efecto, el prelado apresuróse á decirle:

—*Il peccato é grosso.*

Meneaba la cabeza y repetía:

—*Il peccato é grosso.*

Aunque de pronto ilumináronse sus ojos, y acordándose sin duda, de que ante todo era italiano y artista, como lo había sido el Aretino, prorrumpió con un gesto de entusiasmo:

—*Ma che bella combinazione!*

Pedro DE RÉPIDE

Olimpia d'Avigny

es la mejor cancionista que hemos visto y oído. El Teatro Romea va de acierto en acierto.

LOS NUESTROS



DEMETRIO Fót. Vandel.

“Academia de la Lengua... sucia,,

“La Cascabel”

Tengo mi domicilio en una abandonada calle que desemboca á la Plaza del Progreso. Frente á mi balcón, los balcones de un asilo, son agujeros por los que asoman durante el día, rostros tristes de niñas pálidas, y bajo él, por la noche, se congregan las *furcias* del barrio, las golfas del distrito; mis cariñosas y complacientes amigas.

Rara vez un *bujia*: léase guardia, disuelve la reunión, y muy de tarde en tarde ¡felizmente! uno de la *bofia* se deja *transparentar*.

—Así da gusto— oi decir hace pocas horas á *La Cacharritos* — ya el señor *ispetór* s’ha dao cuenta de que *tamién* los ratones tién derecho á la vida, y nos permite tan siquiá respirar una miaja.

—¡Has estao mejor que Pablo!

—Ni más ni menos. Ca uno se gana la vida como le sale... ¡No robando ni matando!... ¿Verdá *Ojitos*?

—La aludida que es flaca y *lisa* como un listón, contestó chulapona.

—Ni eso tampoco... ¡Lo primero es llenar el estómago, y pa llegar á ese fin toós, los caminos son llanos... ¡Ni más ni mangas!

Desde la arenga *patróttera* a la proclama anarquista; desde la frase más sentida á la palabra más soez, todo se dice en la reunión. Unas veces, cigo la evocación de un recuerdo infantil, y á seguido, el relato repugnante de un *ayuntamiento* vergonzoso. Yo he visto á mis *vecinas* dar limosnas y... robar relojes.

LOS DIMINUTIVOS EN LOS NOMBRES



Filiberta.—Mire, *Patro*, va sale el doctor. ¿Nos dirá con franqueza la enfermedad que padecemos?

Patrocino.—Sí, *Fili*.

Entre ellas tengo bastante ascendencia. Muchas noches, cuando ven aparecer en la calle, se disputan el honor de llamar y aun buscar al sereno.

—¡Oja, vecino!

—¡Buenas noches, señor Fernando!

Me dicen con cariñosa servidumbre, y yo que como el sauto, llamo hermano al lobo y hermana á la zorra, los contesto con igual cariño.

Las veces que no me rinde el sueño charlo con ellas, y todas, todas, me han contado su vida y pretendido que

DOS ASCENSOS



Ella.—Bueno; antes de quitarme el sombrero me tiene usted que jurar que con esto le subo el sueldo á mi marido.

El jefe del marido.—¡Ya lo creo que se lo has subido; yo creo que me lo has subido á mí también!...

haga tantas novelas como hembras son.

La Pasiéga, que huyó del amante, porque la obligaba á pecar en beneficio de su bolso; La Siete Bocas que fué engañada por un señor á quien servía; La Cinquito, que á los trece años tuvo que huir de su casa, por mor de su padrastro... Todas así. Hay quien resbaló á sabiendas, y quien fué lanzada por su madre... Allí están Juanita y Paca de diez y seis y veinte años, que en horas de cotización llevan á su mamá que aguarda sentada en la plaza, el producto de sus trabajos.]

—¡Bah! —dijome la pequeña á un gesto de indignación— ¿qué más tiene? Es el oficio que me han enseñao, igual hubiá sió corsetera ó monja.

¿Verdad que es macabro todo esto? Sin embargo, la socia no llora: se le estropearía el colorete y los hombres huirían de ella.

— Cuéntame tu caída ¿cómo fué? ¡anda! ¡dime!

— ¡Vaya una cosa! Ni el descubrimiento de América... —y salió riendo calle abajo.

— Yo; yo contaré la mía ¿qué usted?

Quien así me hablaba era una chicuela como de diez y seis años, morena, muy morena; de boca grande, labios pálidos y ojos enormes, color avellana.

— Si..., cuenta...

Solicitó un pitillo y tras encenderlo muy despacio me dijo:

— Yo soy de Chamberí y bautizá allí mismo; dicen, y yo me acuerdo, que era muy traviesa, pero en lo formal muy formalita; pues bueno; cuando di el salto pa ser mujer, yo me creí que crecería, pero na, igual: un perro sentae ¡examinel!

Y se puso junto á mí hombre que no cubría.

— Vecino de mi casa era Gabriel, ¡pobrecillo, me quiso más! fuimos no-

vios, delos formales, de los que no se van por el Hipódromo, ni se *acoplan* á la sombra del Depósito de las Aguas: reasumiendo que nos camelábamos como manda Dios, seriamente y decentemente. Pero ¡ay mi vida! que un anoche yo me dió un beso en la mismísima boca y desde entonces parecía talmente que tenía un brasero por tóla la sangre. Como me gustó, me dió más ¡claro! y así, entre no dormir con sosiego y pensar en cosas que hasta entonces no había pensado, ocurrió que ya casi le pedía lo que él decente, no se atrevió ni á nom-

LO POCO AGRADA...



—¡Qué gana tenía que se marchase!; al principio me gustaba su charla, pero, ahora me marca.
¡Malánta lei guel!

brarme. En estas cosas se iba acercando carnaval y Gabriel que era zapatero, pero de labor fina, me hizo unos zapatos de charol, pero de lo super ¡ya ve usted solo el corte le costó 42 riales!

—Pa el baile de máscaras —me dijo— ya que quíes ver uno, te llevaré un rato por la tarde; pero sólo un rato allí no van más que gente perdía. Los zapatos los estrenarás entonces... ¿Eh? ¡Cuánta alegría; cuánto deseo! Yo había oído hablar de esos bailes como de un cuento fantástico. ¡Cuánto tardaba en llegar! ¡Aún treinta días! ¡aún veinte! ¡Cuándo iré...; cuándo irá conmigo?...

—¿Y fuiste? — pregunté cansado de tanta charla...

—Verá usted —replicó con tristeza—. Ya faltaba como una semana ó cosa así, cuando Gabriel, que ya venía delicado, cayó enfermo... ¿Es grave? —preguntaba á su familia, puesto el pensamiento en el baile más que en el hombre—. Era grave, sí; muy grave...; el domingo de car naval lo enterraron... Lloré mucho, mucho ¡crámelo usted! Pasé dos noches terribles; soñé con el muerto y con los zapatos y...

Quedó la moza pensativa y triste:

—¿Y qué?

—¿Qué? No sé quién me llevó... ¿El diablo? No sé... Sólo recuerdo que en el baile estuve... Con uno moreno; uno... ¡cualquiera! bailé, me hizo beber, y bebi... y así una hora y otra, y la tarde, y la noche y toda la vida... ¿Triste? Cuando me acuerdo de él, si que me pongo triste, pero cuando no, río; éstas me llaman *La Casca-bel* ¡justé calcále!

La di candela con que encender su cigarro y un poco sentimental la dije dos vulgaridades literarias. Luego ascendí hasta mi alcoba.

RECIEN CASADOS



El.—Ande, tontina, dame un beso antes de marcharte? No comprendes que tengo que trabajar?

Ella.—¡Trabajar... y eso que decías que dedicarías seis meses á nuestra luna de miel sin salir á la calle! Aún recuerdo que le decías á mamá «en cuanto me case con este, no la saco en seis meses».

Desnudándome estaba, cuando vi claro y cristalino el reír de la morenucha y poco después un cantar:

*Si tú no faiste á la cita
no tengo la culpa yo...
el bollo estaba caliente...
vino otro, y se lo jamó...*



La tía.— ¡Pero sobrino qué erizo te has vuelto!
¿Por qué no quieres que te bese en la frente; no
te besa tu novia, ¿pícarón?

El [sobrino.— Si, pero mi [novia] me "besa" en [la
boca.

Sonrei y pensé á seguido.
—Decididamente, Gabrielillo el zapate-
ro fué un primo, debió morirse después
de carnaval..

Fernando MORA

INTIMAMENTE...

Dame tú, morena loca,
el consuelo de tu boca
y la impoluta blancura,
marfil de tu dentadura.
Ahuyenten de mí tus ojos
toda penumbra de enojos;
y mi boca hará mil besos
para tus ojos traviesos.
Quemare tu piel de seda
con el ardor que me queda,

recorriéndome las venas
de exaltación por ti llenas.
Ofréndame la delicia
preciada de una caricia
y tiemblen de amor tus senos
pequeñitos y morenos.

Deja al aire la hermosura
de tu acabada escultura,
y hazme la ofrenda bendita
de una rosa de Afrodita.

Quememos en sus altares
los inciensos seculares.

¡Dame la gloria lustral
de tu milagro carnal!

N. HERNANDEZ LUQUERO

UNO QUE NO ENTIENDE DE INDIRECTAS



Ella.— Oye, pollito, tengo cuatro niñas de die-
ciocho años.

El.— ¿Y las ha tenido usted de un parto?

Leed en EL LIBRO POPULAR

Todos gorriones

novela completa por

E. RAMIREZ ANGEL

20 céntimos

La primera noche

Habían nacido el uno para el otro.

Se adoraban con frenesí, y por fin, veían realizadas sus ilusiones. Era la víspera de la boda y celebrábanla con sus amigos en el amplio salón adornado con exquisito gusto.

Ya en apogeo la fiesta y casi escondidos de las miradas de los concurrentes, cubriéndolos rico portiers de terciopelo carmesí, están los dos amantes.

—¡He dicho que no quiero, ea! —dice la niña con un mohín gracioso simulado en su diminuta boca, cárcel de secretos escondidos.

—Pero, nena, uno más no importa; mañana serás mi esposa, mi compañera para toda la vida... —y sus brazos rodeaban el cuello nacarino de su prometida.

—¿Y no me olvidarás nunca, y siempre estarás á mi lado?...

—Siempre, siempre como ahora —y estampó un beso prolongado, tan largo, que,

á no ser por la presencia de una sirviente, se hubieran quedado dormidos.

Habían pasado las dulces horas de alegría.

En sus oídos repercutían aún las sonoras palabras de su esposo ya, en medio de aquel bullicio, de esa baraunda que se forma de convidados discutiendo á un mismo tiempo.

Las risas, las frases de amor, los brindis y la cháchara alegre todo pasó, quedando sólo esparcidas por el suelo algunas rosas y los residuos de una cena en que el derroche ha sido inmenso.

La noche ha cerrado y hacia el lecho, cubierto de rasos y encajes, se dirige la preciosa desposada.

Conserva todavía las galas nupciales y en su seno lleva prendido el ramo de azahar.

44

EL CABRITO.

¿Un buey?

LA ZORRA.

Un buey.

EL CABRITO.

¿Y le tienes lev?

LA ZORRA.

Es que mi señor marido
es en estos pñados,
una autoridad
y no hay nadie que no diga
que lleva sus cuernos
con gran dignidad.

EL CABRITO.

Pues, chiquilla, no te ocupes
de esas tonterías
y dame tu amor;
porque sí que te respondo
de que á tu marido
le duran sus armas más que á un servidor

41

EL CURIOSO LECTOR.

Los cuadros resultan un poquito borrosos.

LA VIEJA DEL TÍTULO.

Pues no hay modo de darlos más claros porque nos denunciarían el número.

EL CURIOSO LECTOR.

Lo comprendo todo.

LA VIEJA DEL TÍTULO.

Ahí va la última.

(En el lugar correspondiente aparece el rótulo: «Fábula IV.—La Zorra y el Cabrito».)

EL CURIOSO LECTOR.

(Leyéndola). ¡Camará! ¡La Zorra y el Cabrito!

Su corazón de gozo henchido, sus ojos fijos en el suelo y caminando indecisa y algo agitada, parece movida por un placer desconocido.

Da un suspiro, el que sirve de sello á tanto colmo de felicidad por ver logrado los deseos en que pensó con lúbrico embeleso, y una alegría inmensa está pintada en su rostro.

En el dintel de la puerta el esposo observa todos sus movimientos, pero llega un instante en que no puede soportar semejante desasosiego, y corre en brazos de la compañera de toda su vida. Esta permanece en e. los frenética, extasiada, temblorosa...

Luego suena un beso prolongado, y muere la virgen al nacer la esposa

Ha pasado un año; jamás el más leve disturbio conyugal amargó la dicha de

esta santa unión; mas aquella noche, la primera también, faltaba el esposo á su casa.

Tras los cristales del balcón con la vista fija en todos los transeuntes, le aguardó hora tras hora hasta el alba, pero en vano.

Recordó su primera noche de ventura y comparó ésta de tristeza, de celos y de rabia, y dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos.

El tímbre de la puerta sonó. Limpió su rostro y haciendo un esfuerzo por aparecer serena, salió á recibir á su marido... ¡pero cómo! medio desnudo, cayéndose y no *muy sereno*. El, haciendo una *hombreada*, desasió los brazos torneados que rodeaban su cuello y, golpeándola, la derribó en tierra.

¡Pobre mártir y desgraciado hombre perdido el juicio por amores malditos en las corrientes mundanas del vicio!...

Estas dos noches jamás se borraron de la memoria de aquella mujer.

MÚSICA

LA ZORRA.

(Personificada en una «cocotte» atón sale dando saltitos).

La fábula comiencz, señoras y señores.
Miradme por delante; miradme por detrás
Mis garras son certeras; mis ojos son traidores;
mis frases, engañosas; mis gestos, seductores.

Yo soy una zorrilla que va buscando amores

y que no se fatiga jamás.

¡Allí viene mi cabritol

¡Ya cayó piezal

A éste le vuelvo tonto de la cabeza.

EL CABRITO.

(Personificado por un jovenzuelo).

Veve... ngo echando los bofes,

beeee... ¡la zorrilla,

sólo por vevee... er tu cara tan rebonita.

LA ZORRA.

Pues mírela usted poco;
créame usted:
que aquí el que más mira
quien menos veeee...

EL CABRITO.

Me tienes, vida mia,
sorbido el seso,
y daba una pezuña
por darte un beeee... so.

LA ZORRA.

¡Señor Cabrito,
que soy casadal

EL CABRITO.

No importa nada.
¿Quién es el rey
de ese palmito tan primoroso?
Será algún oso...

LA ZORRA.

No, que es un buey.

En cambio en la de él sólo conservaba un recuerdo de aquella venturosa noche porque su amor fué deseo, y como éste tiene por fin el deleite, al conseguirlo, se evapera y no se piensa ya en tal amor.

Ahora su cariño se derivó hacia otra mujer que, fingiéndole amor, él piensa ser dichoso y no repara en que se desploma por un abismo insondable de desengaños.

Eduardo TORRENOVA



—Chica, ayer te vi en una película del cine; estás divinamente.

—Sí, nos impresionaron en el paseo.

—¡Anda... y qué orgullosa estarás de verte en cintal

—¡A ver!

QUISIERA...

Beber del cáliz de tus labios rojos,
hundirme en el azul de tu mirada
sintiendo de placer atravesada
la garganta, los párpados, los ojos...

Tener los lirios de tus blancas manos
como ofrenda de dioses en las mías;

saber que de ilusión te estremecías
enroscada á mis músculos paganos.

Quisiera no ser hombre; entre tus senos,
claveles rojos de ludibrios llenos
y en tus mejillas, lágrima de encantó.

Ser sangre de tus venas, que encendida
llevara á tus entrañas la atrevida
sed del amor que me tortura tanto.

Angel G. LUGEA

Leed en **EL LIBRO POPULAR**

Todos gorriones

...ompleta por

E. RAMIREZ ANGEL

20 céntimos

PABLO CUESTA

Se encarga del reparto de periódicos y revistas dando toda clase de garantías. Además de otras revistas reparte actualmente *El Libro Popular* y *LA HOJA DE PARRA*. Para pedidos de *El torero trágico*, escribid directamente á **Pablo Cuesta, Tres Cruces, 4, tienda.**

EL FENÓMENO

sigue bien desde que compra gomas irrompibles de las mejores marcas que vende

La Inglesa

San Vicente, 164, Valencia.

Catálogo gratis enviando sello.

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA, 698. —BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

Un consejo á las señoras

que padecen de rubicundeces, urtupus, etc. Tomar todos los días un **Papel Yhomar** disuelto en un vaso de leche o agua muy azucarada, y desaparecerán esos defectos que afean el cutis y teniendo constancia obtendréis una piel fina, tersa y delicada como pétalos de rosa. **Gayoso**, Madrid; **Gami**, Valencia, y en las principales farmacias bien surtidas.

SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el **GRAFICO SEXUAL**, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR.

*Francisco Pastor, Postigo San Martín, 9.

OBRAS DE LUIS ESTESO

Cincuenta monólogos verdes.	1 pta.	La vida cachunco.	0,20 ptas
Alaridos eróticos.	1 »	La resta humana.	2 »
Cartas para todos.	0,50 »	Entremeses.	1 »
Quince romances en chufia.	0,50 »	Viaje cómico por España.	1 »
Monólogos picarescos.	0,50 »	Chascarrillos y epigramas.	0,50 »
Cartas amorosas.	0,50 »	Vida de Belmonte y algo más.	0,50 »
Para que rían las mujeres.	0,50 »	Joselito tiene miedo.	0,50 »
Los caminos del amor.	0,50 »	La República del Común.	0,30 »
Diálogos del teatro.	0,20 »	Malagueñas y cantares.	0,20 »

OBRAS COMPLETAS: tres tomos encuadernados, 10 pesetas.

PEDIDOS A FERNANDO FE, PUERTÁ DEL SOL, 15, MADRID

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjense UNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.